

THE WESTERN WAY OF WAR: UN MODEL A DEBAT
Jordi Vidal, Borja Antela, Roger Aluja, Maria Fernández.

1. *The Western Way of War.*
2. Principis bàsics del model:
 - Innovació tecnològica.
 - Disciplina.
 - Guerra no religiosa vs. guerra religiosa.
 - Democratització de la guerra vs. despotisme oriental.
 - La batalla decisiva.
3. El model a debat: realitat occidental vs. realitat oriental.
4. Utilitat i validesa del model.

1. *OrSP* 47-49, 466

Nº de soldats professionals (aga₃-us₂) (encarregats de) Nº de reclutes (egir-erin₂). El seu capità (nu-banda₃) és NP.

2. *ARM* 26 131

Al meu senyor digues: Així (parla) Yatar-Addu, el teu servent: 4000 bones tropes, els generals Hammu-Rabi [i] Dada, [i] l'endeví Kakka-Ruqqum, [3] genets d'ases, són els que estan al capdavant d'aquelles tropes (...).

3. *ARM* 2 22

Al meu senyor digues: Així (parla) Ibal-Pi-El: (...)
Les tropes que vaig enviar estan formades per 150 soldats meus, 50 suheus, 100 soldats de les Vores de l'Èufrates, i 300 soldats de Babilònia. L'endeví Ilšu-Naşir, servent del meu senyor, va al davant de les tropes del meu senyor. I un endeví babiloni va amb les tropes de Babilònia. Aquests 600 homes estan situats a Ša Bašim, i els endevins estan portant a terme els rituals. En funció del resultat dels rituals, 150 homes sortiran (a patrullar) y 150 entren (...)

4. *RIMA* 3 A.0.102.13 i ll. 22-31 i 85-89

Al principi del meu regnat, quan em vaig instal·lar de forma majestuosa al tron del meu regnat, vaig mobilitzar els meus carros de guerra i les meves tropes. Vaig entrar al país de Simesi i vaig conquerir Aridu, una ciutat fortificada de Ninnu.

El primer any de regnat vaig creuar l'Èufrates en la seva crescuda, vaig avançar cap el mar durant el crepuscle. Vaig netejar les meves armes al mar (i) vaig oferir sacrificis als meus déus. Cap a la serra de Hamanu vaig pujar, vaig tallar els cedres i els xiprers. Vaig pujar a la muntanya Lallar i allà vaig col·locar la meva estela reial. (...)

El desè any de regnat vaig creuar l'Èufrates per vuitena vegada. Vaig conquerir les ciutats de Sangara, príncep de la ciutat de Carquemish. Vaig avançar contra les ciutats d'Aramu i vaig conquerir Arne, la seva capital, a banda d'altres 100 ciutats.

L'onzè any de regnat vaig creuar l'Èufrates per novena vegada. Vaig conquerir innumerables ciutats. Vaig baixar a les ciutats del país de Khamat. Vaig conquerir 89 ciutats. Hadad-ezer de Damasc i els 12 reis del país de Hatti van atacar amb els seus exèrcits. Els vaig derrotar.

5. Heròdot, *Històries*, VII, 9, 1

Los griegos, por su arrogancia y estupidez, tienen por costumbre entablar combates de la manera más insensata: cuando se declaran entre sí la guerra, los contendientes buscan a toda costa el terreno más aprovechable y despejado, y bajan a luchar allí, de manera que los vencedores acaban retirándose con elevadas pérdidas, y , acerca de los vencidos, huelga que diga nada, pues, como es habitual, resultan aniquilados. Dado que esas gentes hablan la misma lengua, deberían dirimir sus diferencias apelando a heraldos y mensajeros, o por el medio que fuese, antes que en el campo de batalla. Y, si fuera absolutamente necesario que, entre sí, recurriesen a la guerra, deberían buscar a toda costa un lugar en el que ambos bandos resultasen prácticamente imbatibles y medir allí sus fuerzas.

6. Polibi, *Històries*, XIII, 3, 2-6

Los antiguos distaban mucho de estos sistemas. En efecto: les era tan extraña la idea de perjudicar a los amigos para acrecentar así sus dominios, que ni tan siquiera se avenían a triunfar de los enemigos mediante engaños. Estaban convencidos de que no había victoria espléndida ni segura, si no se atacaba abiertamente al adversario y se le derrotaba con coraje. Tanto es así, que convinieron en no usar, en las peleas de unos contra otros, ni armas secretas ni arrojadizas a distancia; consideraban que únicamente la lucha cuerpo a cuerpo, en formación cerrada, podía dirimir verdaderamente las diferencias. Entre ellos había siempre una declaración previa de guerra; indicaban el tiempo en que pensaban trabar la batalla y el lugar hacia el que salían en formación. Ahora, en cambio, se dice que es propio de un general inexperto operar en la guerra a la vista de todos.

7. Tucídides, *La Guerra del Peloponès* I, 18–19

Mentrestant l'exèrcit dels peloponesis anava avançant i el primer lloc de l'Àtica on arribà fou Ènoe, per on volien fer la invasió. I així que acamparen, es disposaren a assaltar la muralla amb màquines i per qualsevol altre mitjà. Perquè Ènoe, situada a la frontera de l'Àtica i de Beòcia, estava fortificada i els atenesos la feien servir de plaça forta quan hi havia guerra. Els peloponesis, doncs, es prepararen per a l'assalt, i així perderen temps inútilment davant la plaça. [...] Però quan hagueren assaltat Ènoe i després de provar-ho de totes formes no la pogueren prendre, i els atenesos no enviaven cap herald, llavors, a l'últim, alçaren el setge, vuitanta dies després dels esdeveniments de Platea, quan hi entraren els tebans, en ple estiu i amb els blats granats, i envaïren l'Àtica; els comandava Arquidam, fill de Zeuxidam, rei dels lacedemonis. I acampant, arrasaren primer de tot Eleusis i el pla de Tria i posaren en fuga la cavalleria atenesa prop dels anomenats Rierols. Llavors avançaren tenint a la dreta el Mont Egaleos, a través de Cròpia, fins que arribaren a Acarnes, el més important dels anomenats dems de l'Àtica, i aturant-se davant la vila establiren llur campament i s'hi quedaren molt de temps arrasant la comarca.

8. Tucídides, *La Guerra del Peloponès* VIII, 58

Viéndose claramente en esto que las fuerzas y el hecho de toda Grecia consistían en la armada naval; socorrimos con tres cosas, las más útiles y provechosas que podían ser, a saber, con gran

número de naves, con un capitán sabio y valeroso, y con los ánimos osados y determinados de muy buenos soldados; porque teníamos cerca de cuatrocientos barcos que eran las dos terceras partes de la armada de Grecia, el capitán fue Temistocles, el principal autor del consejo de que la batalla se diese en lugar estrecho; y esto sin duda fue causa de la salvación de toda Grecia.

9. Tucídides, *La Guerra del Peloponès IX*, 120

En lo tocante a la guerra, los peloponesios, después de quemar y talar las tierras llanas, fueron a la región llamada Paralia, que quiere decir marítima, y la talaron hasta el monte Laurion, donde están las minas de plata de los atenienses. Primeramente arrasaron la comarca que esta hacia el Peloponeso, y después la de la parte de Eubea y Andros; mas no por esto Pericles, capitán de los atenienses, dejaba de perseverar en la opinión que había tenido el año anterior de que no saliesen contra los enemigos. Después que entraron en tierra de Atenas, hizo aparejar cien barcos para ir a talar la tierra de los peloponesios. En ellos metió cuatro mil hombres de a pie, y en otros navios hechos para llevar caballos hizo embarcar trescientos hombres de armas con sus caballos. Estas naves se construyeron en Atenas con madera de las viejas, y en su compañía fueron los de Quios y los de Lesbos con otros cincuenta navíos de guerra. Así partió Pericles del puerto de Atenas con esta armada, cuando los peloponesios estaban en la tierra marítima de Atenas, llegando primeramente a tierra de Epidauro, que está en el Peloponeso, la cual robaron y talaron, y pusieron cerco a la ciudad con esperanza de tomarla; mas viendo que perdían el tiempo en balde, partieron de allí y fueron a las regiones de Trozen, Halieis y de Hermiona, en las cuales hicieron lo mismo que en tierra de Epidauro...

10. Tucídides, *La Guerra del Peloponès IX*, 120

Recordaban igualmente la respuesta que había dado el oráculo de Apolo a la demanda de los lacedemonios tocante a esta misma guerra, porque habiéndole preguntado quien alcanzaría la victoria, respondió que los que guerreasen con todas sus fuerzas y poder y que el les ayudaría. Esta respuesta fue también objeto de juicios contradictorios, porque la epidemia comenzó cuando los peloponesios entraron aquel año en tierra de los atenienses, y no hizo daño en el Peloponeso...

11. La batalla de Nemea (Xenofont, *Helèniques IV*, 149)

Después de formar cada uno como mandaron los jefes espartanos de las tropas aliadas, transmitieron la orden de seguir a la primera columna; también los lacedemonios se apoyaban sobre el ala derecha y así extendieron tanto su ala que seis tribus atenienses quedaron frente a ellos y cuatro frente a los tegeatas. Cuando ya no distaban un estadio, después de sacrificar los lacedemonios una cabrita a Agrótera, como es su costumbre, avanzaron contra los contrarios.

12. La batalla d'Olímpia (Xenofont, *Helèniques VII*, 311)

Más los que comparecieron para la lucha ya no la iniciaron en la pista, sino entre la pista y el altar. Efectivamente, los eleos con las armas ya estaban en el recinto sagrado. Los arcadios no salieron a su encuentro más lejos, más formaron sobre el río Cladeo, que corre junto a la Altis y desemboca en el Alfeo. Algunos aliados estaban a su lado, unos dos mil hoplitas argivos y alrededor de cuatrocientos jinetes atenienses. También los eleos se desplegaron en la otra orilla del río y después de sacrificar avanzaron inmediatamente. Aunque antes eran despreciados en los asuntos bélicos por arcadios y argivos e igualmente por aqueos y atenienses, sin embargo en aquel día se mostraron los aliados más valerosos y atacaron primero con esos y pronto los

obligaron a retroceder y resistiendo a los argivos que acudieron en ayuda, también los dominaron. Mas después que los persiguieron hacia la zona entre el edificio del consejo y el santuario de Hestia. y el teatro contiguo a ellos, no lucharon menos y los rechazaron hacia el altar, pero al ser alcanzados por los dardos desde los pórticos, el edificio del consejo y el gran templo, como luchaban en el llano, murieron algunos eleos más, aparte del mismo Estrátolas, que mandaba los trescientos. Después de estos hechos se retiraron a su campamento.

Por cierto, los arcadios y sus aliados tanto temían por el día siguiente que durante la noche no cesaron de destrozarse las tiendas que habían levantado con tanto esfuerzo para hacer con ellas una empalizada.

13. Tucídides, *La guerra del Peloponès* VII, 73, 1

Y hubieran pasado mayores apuros que el resto del ejército si la caballería, que se encontraba a su lado, no les hubiera ayudado.

14. Tucídides, *La guerra del Peloponès* V, 10, 9

Aunque Cleón, como desde el principio había decidido no hacer frente al enemigo, huyó en seguida y fue alcanzado y muerto por un peltasta de Mircino, sus hoplitas se reagruparon en la colina y rechazaron a Cleáridas, a pesar de que les atacó dos o tres veces, y no cedieron hasta que la caballería mircinia y calcídica y los peltastas, rodeándolos y lanzándoles dardos, los pusieron en fuga.

BIBLIOGRAFIA

- Abrahami, P. & Battini, L. (eds.) (2008) *Les armées du Proche-Orient ancien (III^e-I^{er} mill. Av. J. -C.)*.
- Bermejo Barrera, X. C. (2004), "Pensando la Guerra: Algunas lecciones de la Grecia Clásica", en *¿Qué es la Historia Teórica?*, Madrid, pp. 182-194.
- Echeverría Rey, F. (2010) "Weapons, Technological Determinism, and Ancient Warfare", a G. G. Fagan, M. Trundle (eds.), *New Perspectives on Ancient Warfare*, Brill, Leiden, pp. 21-56.
- (2012) "Hoplite and Phalanx in Archaic and Classical Greece: A Reassessment", *Classical Philology* 107, pp. 291-308.
- (2012) "Taktiké Tekné: The Neglected Element in Classical Hoplite Battles", *Ancient Society* 41, 45-82.
- González García, F. J. & López Barja de Quiroga, P. (2011) "Grecia desde el imperio (americano): la obra de V. D. Hanson", en E. Muñoz *et al.* (coord.), *Grecia ante los imperios*, Sevilla, pp. 415-425.
- & López Barja de Quiroga, P. (2012) "Neocon Greece. V. D. Hanson's War on History", *International Journal on Classical Tradition* 19, pp. 129-151.
- Hanson, V. D., 1983: *Warfare and Agriculture in Classical Greece*, Berkeley.
- (1989) *The Western Way of War. Infantry Battle in Classical Greece*, Oxford.
- (1999) "The Status of Ancient Military History: Traditional Work, Recent Research, and On-Going Controversies", *The Journal of Military History*, Vol. 63, No. 2, 379-413.
- Harari, Y. N. (2007) "The Concept of "Decisive Battles" in World History", *Journal of World History*, Vol.18, No.3, 251-277.
- Keegan, J. (1976) *The Face of Battle*, Nueva York.
- Krentz, P. (2002) "Fighting by the rules. The invention of the Hoplite *Agón*", *Hesperia* 71, pp. 23-39.
- Lazenby, J.F. (1992) "The Western Way of War: Infantry Battle in Classical Greece by V. D. Hanson Source", *The Journal of Hellenic Studies*, Vol. 112, 203-204.
- Parker, G. (ed) (2010) "La práctica occidental de la guerra" en *Historia de la Guerra*, Madrid, 7-17.
- Pritchett, W. K. (1971-1991) *The Greek State at War*, Princeton.
- Vidal, J. (ed.) (2010) *Studies on War in the Ancient Near East*, Münster.
- Wheeler, E. L. (1990) "The Western Way of War: Infantry Battle in Classical Greece. By Victor Davis Hanson", *Journal of Interdisciplinary History*, Vol. 21, No. 1, 122-125.